

LA MUJER Y SUS SATELITES

ENSAYO SOBRE LA PERFECTA ESPOSA

por Gilberto González y Contreras

III

La Esposa y la Fraternidad

DEBES ser, esposa, no sólo una buena camarada, no sólo la mujer complaciente y grata, sino que, gustosa y regalada, has de mostrarte con el sentimiento profundo de la fraternidad.

Cuando regrese tu esposo fatigado del trabajo, preséntate mimosa e interesada por sus labores y proyectos, y para que ría si está preocupado, y desfrunza el entrecejo, despliega toda suerte de habilidades, y sabe ser como una nena retozona, y para su espíritu, como una hermana menor.

La buena esposa no debe sorprenderse de nada, y sí, gustar de que la sorprendan cada vez con una gracia nueva. Así como la hermana es la amiga de nuestra novia y nuestro mejor confidente en los primeros lances del amor, así mismo la esposa ha de ser la confidente de nuestros sueños, y la participante de nuestras empresas y proyectos.

Esposa: sé la hermana del ser amado! Ten preparada una disculpa a nuestras escapatorias incomprensibles, y cuando nos veas graves y atareados, muéstrate dicharachera y alegre, toda sonrisa y complacencia, has ta lograr que las preocupaciones se disipen; y cuando no sepamos mantenernos en una sana continencia, cuando seamos demasiado alegres, muchas veces sin aparente causa, sé la representante de la grave ponderación, y con tu buen juicio, discretamente, refrena y encau-

za los sentimientos por buen camino.

Puerto seguro, confidente y refugio, es la esposa que gracias a una intensa fraternidad, sabe perdonarlo todo porque todo lo sabe comprender. Risueña y burlona, a veces, como una nena jacarandosa; discreta y ponderada, otras, como una hermana mayor; irónica siempre que no exista otro medio de provocar la descarga que lleve a la reflexión, pero siendo en toda circunstancia como una defensora contra las pasiones, así como la hermana es la defensa contra las iras de nuestro padre, porque ella con su prestigio de nena, sabe ser la favorita.

Esposa: hermana!, ten siempre un consuelo para nuestras desesperanzas, matices tenues para nuestras idealidades, un libro oportuno para nuestro descanso, la obra de valor para nuestra consulta, y un bello cuadro o una decoración artística para satisfacción de nuestra ansiedad estética....

Sólo así los amores son perdurables, porque no retienen ataduras, sino el hondo, el puro, el altísimo sentimiento de la fraternidad. Y la esposa cuando sabe ser hermana, ejerce con mayor hondura el ponderado equilibrio, porque en las horas de nerviosismo o de fatiga, y en los momentos de abandono y amor, puede adentrarse en el grave continente de la hermana que aconseja, o en la risa cascabeleante y el discurrir amable

Meditaciones sobre... Viene de la 1a. pag.

El porvenir de la vida es un capitán; el pasado y el presente son los soldados. En vista del futuro, que se adelanta hacia nosotros, volvemos la vida presente y pasado, para buscar en ellos los instrumentos con los cuales salvarnos de ese futuro, que es lo único que nos importa. Vivir es siempre sobrevivir: vivir mañana, vivir luego. En suma, señores, que después de todas estas cuidadosas advertencias venimos a una magnífica perogrullada. Esta: que la vida es una operación que se hace hacia adelante. Conviene, apenas se ha logrado esta averiguación, procurar encerrarla en la jaula de un vocablo, dentro de la cual, a través de cuyos alambres podamos siempre, merced al poder expresivo del vocablo, ver agitarse vivaz la palabra prisionera: la idea.

Busquemos un nombre para esta intuición que acabamos de tener. Hemos dicho que la vida es una operación que se hace hacia adelante, que es un ocuparse, no tanto con lo de ahora, sino con lo que va a venir. Es, por tanto, un ocuparse por anticipado, que es anticipación, que es ocuparse antes de que pase. Entonces decimos: preocupación.

LA VIDA ES PREOCUPACION

La vida es preocupación. Y esto lo es siempre, en la hora grata y en la ingrata, en la hora vulgar o en la que no lo es. Claro está que, de ordinario, nos esforzamos en acallar esa preocupación; pero no digáis que el despreocupado se libera de la vida porque busca la diversión. Eso, buscar la diversión, buscar el ambiente de la preocupación radical que llega a sostener con la vida, no es sino una manera de preocupación; de preocuparse de no preocuparse.

Con esto, señores, tenemos todos los ingredientes esenciales que componen el centro cordial, palpitante, que lleva nuestra vida. Habéis oído que, de un lado, está la circunstancia. Toda la vida es encontrarse, sin saber cómo, en una circunstancia inexorable de lugar y de tiempo determinadísima. Es la dimensión de fatalidad que integra nuestra vida. Esa fatalidad nos aprieta. Si la circunstancia en que vivimos nos obligase a un cierto tipo de actos, no tendríamos que elegir en ella; ella misma nos llevaría mecánicamente; seríamos unos autómatas. Pero la circunstancia que manda se abre siempre ante nosotros como un repertorio de varias posibilidades y nos ofrece a elegir entre esas fatalidades que integran la circunstancia.

Lo más trágico del hombre es lo más glorioso: que tiene la obligación de elegir. Por tanto, quieras o no, tiene que ejercitar su libertad. La vida tiene frente a la fatalidad una dimensión de libertad; por eso, porque no se puede vivir sin decidir libremente lo que se va a ser. La vida es siempre, más o menos, nuestra creación, y tiene, en su raíz, un germen de arte. Todo arte empieza aceptando una fatalidad. El poeta acepta la fatalidad de la rima, del pie forzado, del consonante, y, apoyándose en ella, crea la liberación de su poesía. Por eso puede decirse del hombre en general lo que Nietzsche decía: «El artista es quizá el hombre que danza encadenado». La vida es una creación rítmica, como la danza que el hombre hace con la cadena de la fatalidad atada a sus pies; pero es preciso que sea creación. No hay vida sin creación, buena o mala. Lo que se llama vivir a la deriva es ya una creación: es haber creado la anulación de la propia existencia, haberla asesinado, haberla estrangulado.

de la hermana que juega y albo rota la casa, porque está segura de que sus sonrisas alcanzan la victoria.

ELOGIOS DE JUAN MONTALVO

ELOGIO DE LOS NOMBRES DE PILA

Doña Engracia y sus hijas eran madrinas infalibles de cuanto niño nacía por los alrededores; en vez de la iglesia del pueblo, gustaban más los campesinos de que sus retoños se bautizaran en el oratorio de los amos, quedando siempre, el nombre del nuevo cristiano en la discreción de la comadre, el cual nombre no podía dejar de ser católico de todo en todo, si pendía del arbitrio de la señora Doña Engracia, a quien sonaban muy mal los raros y extravagantes. Y con razón, porque esto de llamarse un hombre Eufemides o Teodolindo, es haber nacido para maldita de Dios la cosa buena. Dichoso el que se llama Pedro, mondo y lirondo, y no anda tras dos o tres nombres de sobrecarga, con los cuales devalora y obscurece el del apóstol preferido del Señor. ¿Qué más quiere el que se llama Juan? Nombre corto, suave: con un ay está pronunciado, y no hiere los oídos ni llama la atención por lo sonoro y retumbante. El amigo y el discípulo más queridos de Jesús se llamaron Juan. Cuando oían salir de sus labios este dulce vocablo «Juan», cierto era para ellos que serían con él en el paraíso. Ha de creer que tiene buen juicio el que, en medio de este prurito general por ganar en importancia con la pluralidad de nombres, se ha quedado de Juan limpio, mientras sus conocidos, al cabo de treinta años, se han puesto nombrados de una vara, sin que con esto les hubiese crecido la inteligencia ni la sabiduría. Los principios reales suelen tener cuatro y aun seis; huuyendo de imitarles, contentémonos con uno los que no conocemos más trono que el de la virtud. Doña Engracia no consintió jamás en que un niño se llamase Pompeyo, ni Flora, Dama o Laida, criatura del sexo femenino. Todas las hijas de Eva habían de ser Manuelas, Mercedes, Carmen, y cuando más, consintió en que a una se pusiese el de Nieves, contemporizando con sus hijos, quienes se empeñaban en que se llamase Niobe. Entre los varones la mayor parte eran Diegos o Santiagos, por ser San Diego el patrono de España y de la señora; pero del oratorio salieron algunos Josés y no pocos Antonios, si bien un número considerable de villanitos iba a crecer el gremio de los Manueles y Marianos, y Doña Engracia estaba satisfecha.

El autor de esta crónica ha pasado por un pueblo donde no había zote que no se llamase Jeremías, Ezequías o Temístocles, y vió un majagranzas barbispeso a quien decían «Don Demóstenes». ¿Tanto les cuesta a estos descomulgados hacerse bautizar de nuevo y llamarse Miguel, Rafael, Melchor, Gaspar o Baltasar, si son negros? En

una casa gritaban: «¡Holofernes!» a un criado, y «Judith» a una niña hermosa. ¡Bendito sea Dios! Ya vendrán los padres de moda a poner los nombres de Herodes y Pilatos a sus hijos, y a las hembras los de Atalia y Mesalina, enemigos de Dios y de los hombres. Llámese una mujer mil veces Urraca, Guiomar o Berenguela, como en tiempo de Witiza, antes que Jezabel, Herodías ni Pintiquineira. ¿Hay nombre más apacible, meliflúo, numeroso que Dolores? ¿Puede una linda muchacha llamarse mejor que Antonia? ¿Y no tiene más de medio mundo ganado la que se llama Rosa? Ahora no habrá quédam devoto que no bautice de Rideas y Medoras a sus hijas, como si entre las once mil vírgenes no hubiera Piedad, Rosario o Luisa a quienes se encomienden. Hermano lector, si Dios te diera más de una, llámalas Juana, Clara, Teresa. Si en todo caso no quieres ser vulgar, ve aquí estas suaves y dulces denominaciones: Luz, Delfina, Laura, cuando no llames Elvira a la mejor, para tener un lucero en tu casa. Desde la hija del Cid, la que se llama Elvira ha de ser bella y de tierno corazón. Hasta música encierra este hermoso nombre: «Elvira». Si hay ángeles femeninos, se llaman Elvira, Lidia, Estela.

Las hijas de Doña Engracia tenían los más comunes, que justamente son los más cadenciosos y sonoros. Una era Isabel, otra Juana, esta Ramona, esta Adelaida; y por gran descendencia, permitió una vez que la última tuviese el de Victoria, pero encerrándolo entre María y Purificación, a fin de cristianizarlo por todas partes. Uno de los varones acometió ponerse Romeo sobre Carlos, con segunda intención el fementido: como hubiese por ahí una cierta Ana Julieta a quien se encomendaba, dijo para sí: «Llamándome yo Carlos Romeo, todo irá a pedir de boca». Esos enamorados tienen la letra menuda y son capaces de cogerle el pelo al huevo. ¿Qué mucho que dé en el hito de llamarse Romeo el que ha llenado el ojo a una Julieta? Pero a éste se le fué el santo al cielo, pues cuando pensó haber dado en la mueca y haber hecho una cosa que su dama había de estimar sobre toda ponderación, consiguió a lo sumo que sus amigos le llamasen Carlos Borromeo lo que le causó singular despecho, tanto más cuanto que, cuando quiso volver a llamarse Carlos a secas, ya no le fué posible.

BARRIOS
ATLANTICO

CUTUCO
(PACIFICO)

MUELLES MODERNOS
Manejo directo de los vapores al muelle

MPORTE
SUS
MERCADERIAS
VIA

FERROCARRILES INTERNACIONALES DE CENTRO AMERICA
Registro de Mercaderías en las Aduanas de San Salvador o de Santa Ana

Ordene que sus bultos sean marcados así:

BARRIOS
San Salvador (SANTA LUCIA)

o bien

CUTUCO
San Salvador (o SANTA LUCIA)

Los mismos documentos son necesarios vía ambos puertos

FLETES EQUITATIVOS - RAPIDEZ - EFICIENCIA

MAS INFORMES:
Departamento de Tráfico I. R. C. A.
SÁN SALVAOR
TELEFONO No. 1005



MARY DUNCAN, fogosa estrella cinematográfica que resplandece en ROMANCE DEL RIO GRANDE, melodiosa película que se estrenará el próximo jueves por la noche en el Teatro Principal. Otros intérpretes del film son Warner Baxter, Mona Maris y Antonio Moreno.

BELLEZA SIN PERJUICIO

Es lo que se obtiene con los productos CUTEX para las uñas, las uñas cuidadas con productos CUTEX resultan admirablemente sugestivas, preciosas, y sin rajarse, quebrarse o sufrir perjuicio alguno. Por eso prefieren CUTEX todas las expertas y CUTEX usan en los primeros salones de belleza del mundo.

UNICOS DISTRIBUIDORES:
Sánchez & Co.
Mercado Emporium Nos. 9 y 10

Ordene sus trabajos de imprenta a los talleres de PATRIA. Av. España, 5 9-5. Tel. 21.

JUAN PATUZZO
Calle Delgado No 52 - Tel. 6-0-7

Instalación y reparación de toda clase de maquinarias.

Prensas de Imprenta Motores en general